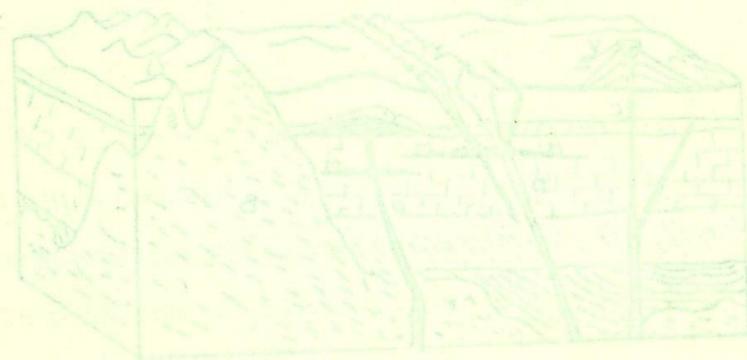


mediante la acción de la energía solar, en nubes las cuales son empujadas por los vientos hacia los continentes donde se depositan en forma de lluvia (generalmente), granizo o nieve. A partir de la precipitación del agua, esta puede escurrir libremente sobre la superficie de la corteza, puede infiltrarse en la corteza o puede retenerse en ella y las plantas para más tarde ser evaporada.

De una u otra manera el agua escurrida o infiltrada vuelve hacia los océanos ya sea a través de los ríos o como agua subterránea. De esta manera el ciclo hidrológico queda integrado y nuevamente se repite el fenómeno (Fig.1.6 y 1.7).

Las diversas formas como el agua puede actuar, las variaciones de depositación en que, naturalmente, puede precipitarse el agua, la manera como ésta es afectada según la topografía, el clima etc. ocasionan un conjunto de agentes erosivos capaces de modelar la corteza de tal manera que grandes montañas pueden ser reducidas a suaves colinas; algunos ríos pueden llegar a erosionar notablemente el lecho por donde fluyen presentando cambios importantes en el sentido horizontal, (por ejemplo: la formación de meandros) ó en el sentido vertical; la acción disolvente del agua de lluvia puede, al infiltrarse entre algunos tipos de rocas sedimentarias, dar lugar a la formación de cavernas - - (más ampliamente: a la creación de la morfología cársica).



El movimiento devastador de los glaciares ha dejado su huella modificando la corteza y representa otro ejemplo de estas importantes fuerzas externas.

De esta manera, el estudio de ciclo hidrológico nos introduce también al estudio más detenido del agua subterránea.

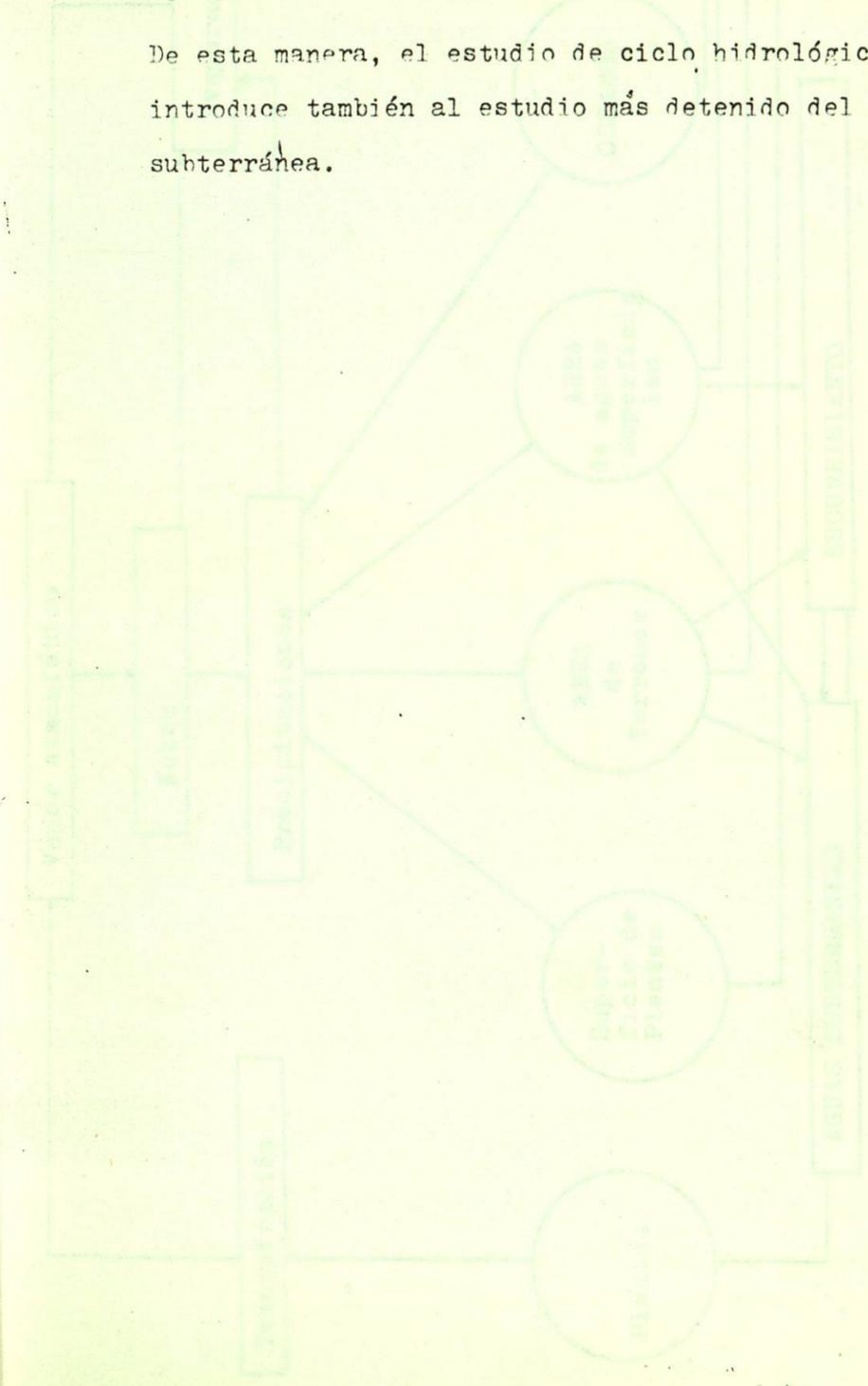


Figura 1.6) Ciclo Hidrológico

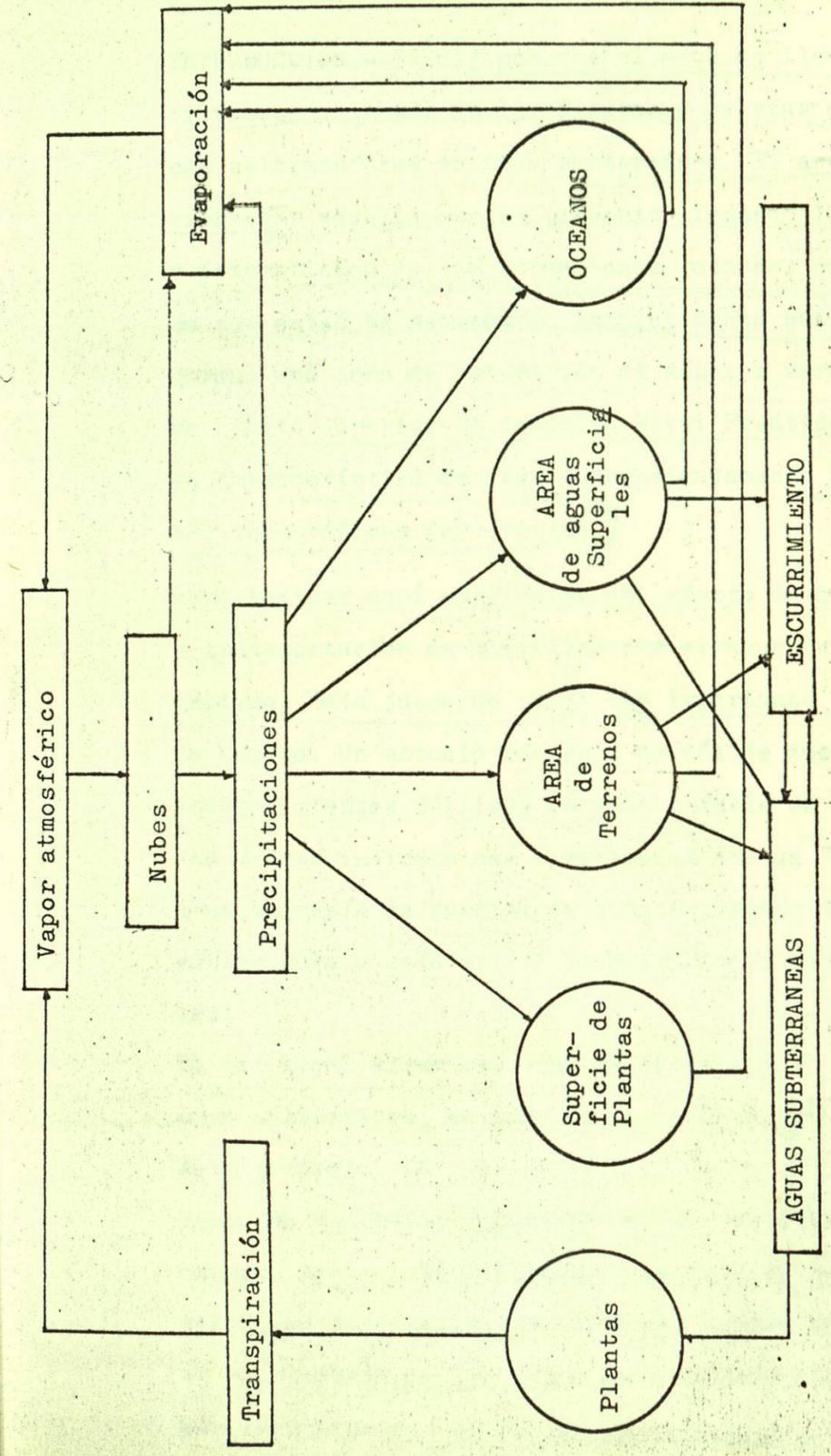


Figura 1.6) Ciclo Hidrológico